
INFORMACIONES

SOBRE EL CURSO DE SEXOLOGIA EN LA UNIVERSIDAD DE VINCENNES.

Anselmo García Curado.-

La Universidad de Vincennes, situada en los alrededores de París, es la única que permite la entrada a cualquier persona sin importar la formación, nivel de estudios, etc. y esto parece que no impide el normal desarrollo de la universidad, al menos hasta el momento ya que recientemente han surgido problemas en torno a una clase de sexología que ha obligado a cerrar sus puertas. De nuevo la prensa ha jugado en esta ocasión un importante papel "alertando" a toda la opinión pública de lo que allí se estaba haciendo. (Artículo aparecido en la revista Nouvel Observateur, 3-II-75, y firmado por Guy Sitbon, el cual presencié una clase).

El hecho en cuestión es que el prof. Dr. Michel Meig daba un curso sobre Sexología Humanista a la que asistían unas sesenta personas. Su método, al estilo rogeriano, era de lo más no-directivo a lo que era correspondido por los alumnos de una forma participativa muy constante. La lección que dió por objeto el escándalo trataba sobre "le dégoût" en las relaciones sexuales y en ella se tomaba como material básico de trabajo únicamente la experiencia personal de los alumnos que en ella participaban. Con ello estaban realizando su propia historia a partir de experiencias concretas sobre el caso, y desechando los clásicos estudios de terceros.

Temas como el felação, el cunilinguo, la importancia de los olores en la relación sexual, eran tratados con la mayor naturalidad por parte de los alumnos siempre a partir de experiencias personales. Alguién sugirió: "Propongo que nos toquemos y nos olamos ahora para poder hablar con más juicio de causa" y ahora viene, según los comentaristas el escándalo. Unos y otras se acariciaron y se olieron mutuamente cuellos, axilas, senos, etc. A pesar de lo que la imaginación permite en estos casos los comentarios recogidos por Guy Sitbon eran: "tú te perfumas", "tú te afeitas", "yo sudo a menudo",...

Tras un período de 15 minutos todo volvió como antes y se prosiguió con un análisis de los hechos allí acaecidos. Todo esto levantó una oleada de críticas que traspasaron las fronteras francesas y así el día 11 del mismo mes de febrero se leía en el periódico belga Le Soir que la clase había sido clausurada. Comentarios del tipo ¿a dónde vamos a llegar? ¿desde cuándo el exhibicionismo logra títulos académicos?, etc. retumbaban en las columnas de los rotativos. La única crítica aparentemente razonable era la de que "el amor no tenía lugar en aquella clase".

Este episodio me ha hecho recordar lo que les pasó a la discutida pareja de Masters y Johnson en el año 1966 tras la publicación de Human Sexual Response en donde fueron acusados de realizar la investigación más "voyerista" de la historia y que además se atrevieron a extrapolar a partir de una "simple técnica de laboratorio" una "terapia sobre la disfunción sexual" (su segundo libro aparecido en 1970 Sexual Human Inadequacy).

Con todo, yo no pretendo justificar al prof. de la universidad de Vincennes ni poner sobre el tapete la validez del procedimiento de Masters y Johnson (que por otro lado está ampliamente demostrada) sino reflexionar sobre el hecho, sin dejarme "a priori" arrastrar por mis propios prejuicios.

Sexualidad es un concepto que tiene valor por sí mismo sin necesidad de asociarlo a otras funciones. La sexualidad es un lenguaje, una comunicación sin necesidad de asociarla imperativamente a un placer o a una reproducción. Sexualidad y afectividad son dos cosas que van unidas pero que para su estudio a veces se separan; nadie duda de la necesidad del aspecto fisiológico para el estudio del comportamiento sexual. Nadie critica la "falta de amor" en los estudios endocrinológicos que cada vez más salen como responsables de un cierto punto de conducta. Cuando se descubrió que la mariposa, merced a los estrógenos producidos por sus glándulas atraía a un macho situado a 15 km. de distancia, el cual mediante sus órganos olfativos era capaz de encontrarla y "cortejarla", puso en evidencia una nueva dimensión en el campo de la sexualidad y las hormonas. Cuan

do este hecho se intenta reproducir en una clase, o en un laboratorio, surge de repente una ética, una moral, una afectividad o un amor que no eran en principio objetos del estudio.

El hecho concreto es ¿se puede separar para su estudio el binomio sexualidad-afectividad?.

Juzguen ustedes.

Lovaina, 3 de marzo de 1975.-